

tas, sin demostrar predilección por una ni otra clase. Ataca todo cuanto tiene á su alcance, las plantitas de la cebada que acaban de salir; los sembrados de invierno, en octubre y noviembre, aunque no tanto como los de verano; las plantas jóvenes de los guisantes, y también las zanahorias que á veces se encuentran marchitas en grupos enteros. Se ha observado que causan más perjuicio en la tierra ligera que en la pesada, y que ocasionan las devastaciones más considerables en campos recién cultivados. No le basta esto: en las huertas y jardines la larva anuncia su desagradable presencia destruyendo las coles, las lechugas, los claveles, los linos y otras plantas útiles y de adorno, obligando al hombre á perseguirla á muerte.

Desgraciadamente los medios que se han propuesto contra estos enemigos de las plantas han resultado insuficientes. Los jardineros ingleses recomiendan los cebos; en los puntos infestados se colocan durante los meses de verano tronchos de lechuga; las larvas, muy ávidas de este alimento, se presentan de noche en gran número en los cebos y deben recogerse todas las mañanas. Para los campos se propone otro medio que, según se dice, dió buenos resultados después de emplearlo dos ó tres años seguidos. Este medio consiste en cortar pedacitos de lino del tamaño de una avellana, que se mezclan después con una regular cantidad de tierra, introduciéndolos en el suelo á una profundidad de unos 0",10. Todas las aves insectívoras, y también varios pequeños mamíferos, persiguen á estas larvas y saben muy bien darles caza allí donde se hallan. Curioso es el hecho de que hasta un pequeño icneumónido sepa encontrar las larvas subterráneas para depositar en ellas sus huevos. Kollar los ha criado dándoles el nombre de *bracon dispar*.

LOS DACILIDOS—DACILIDÆ

De la reducida familia de los dacilidos haré mención, no á causa de la mayoría de sus representantes, que son pequeños, ovales y aplanados, y ofrecen poco interés general, sino por la larva de una especie, que por su forma y género de vida puede confundirse con un enemigo más peligroso de nuestros cultivos.

EL DACILO CERVINO—DACILLIUS CERVINUS

CARACTÉRES.—El dacilo cervino, de color negro de pez, está cubierto de pelos muy espesos, finos y grises; de manera que solo las caras de los pies y el ano, y á veces los elitros, conservan el color del fondo; las antenas son filiformes, y las patas de color gris pardo. La cabeza es mucho más estrecha que el escudo collar; este último, tan largo como ancho, se estrecha en su parte anterior, reuniéndose estrechamente en la posterior con los elitros, que son casi cilíndricos. Los costados son trasversales y sobresalen en forma de cono; los pies tienen cinco articulaciones, de las que las cuatro primeras se ensanchan en forma de lóbulos. Este carácter, las maxilas falciformes y fuertes, los lóbulos compuestos de dos membranas y hendidos en la mandíbula inferior, y la lengua compuesta de cuatro partes, constituyen los rasgos distintivos de la familia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El dacilo cervino se encuentra con bastante frecuencia en diferentes plantas. En nuestra región no le he visto nunca, pero vive en las montañas de Alemania y Austria, en la Lusacia baja, en la provincia de Brandeburgo, y según parece en las llanuras de la Alemania septentrional.

A principios de abril de 1874 me enviaron un gran número de larvas vivas que en la Lusacia baja se habían encontrado en inmensas legiones en las raíces de las yerbas de una pradera, de modo que así se descubrió un enemigo hasta entonces desconocido de los agricultores. Yo supuse que la larva se hallaba en su juventud y pertenecía á una especie de lamelicornio afine al rizotrogo solsticial, porque muchas larvas de este grupo toman su alimento en las gramíneas de las praderas. La larva de que hablamos se parece por la forma del cuerpo á la del abejorro, distinguiéndose sin embargo por su cabeza grande y la extremidad más ó menos delgada del abdómen, que es truncado y está cubierto en algunas partes de quitina. La cabeza tiene poco más ó menos la forma de la de la larva del abejorro, carece de ojos y está provista de antenas de cuatro artejos. Las maxilas ofrecen una conformación esencialmente distinta: son un poco encorvadas; tienen en la extremidad un diente sencillo y en el centro otro bipartido. La mandíbula inferior lleva palpos de tres artejos y dos maxilas córneas longitudinales, que rematan en una punta ganchuda bi-partida. Las patas, provistas de una garra, se acercan más á la línea central del pecho que en las larvas del abejorro. Al enviarme los individuos me dijeron que las corneas ya no comían estos insectos, y que tres semanas antes solo se habían encontrado larvas grandes, que por término medio tenían 0",017 y se sacaban en parte de una profundidad de 0",235. Colocando las larvas en una gran vasija de cristal llena de tierra, en la que sembré gramíneas, obtuve desde el 5 de mayo algunos dacilos cervinos con los elitros más ó menos atrofiados. En proporción al número de larvas hubiera debido obtener muchos más coleópteros, pero como encontré pocos restos de aquellas, supongo que estos se devoraron entre sí. Los huevos se depositaron sin duda á principios de la primavera anterior.

LOS MALACODERMOS—MALACODERMA

CARACTÉRES.—Bajo el nombre de malacodermos ó coleópteros blandos la siguiente familia comprende una infinidad de especies que se asemejan casi exclusivamente por tener los tegumentos blandos de su cuerpo más coriáceos y por los elitros, que se doblan fácilmente, sobre todo en los individuos muertos. Distingúense además por los siguientes caracteres comunes: los costados de las patas medias y anteriores son cilíndricos, los de las posteriores trasversales, los tarsos casi siempre desprovistos de espinas en su extremidad y pies de cinco articulaciones ó de solo cuatro en las patas anteriores. En muchos machos el abdómen tiene de seis á siete segmentos libres, y las antenas son de muy variada forma, que regularmente se componen de once artejos, aunque también las hay de diez y de doce. La lengua, córnea y membranosa, carece de lóbulos laterales; las dos maxilas de la mandíbula inferior, cuyo interior á veces se atrofia, afectan la forma de hoja y están provistas de una especie de pestañas; los palpos labiales están compuestos de tres artejos, y las maxilas de cuatro; las maxilas superiores son cortas. En la mayor parte de las especies se notan marcadamente las diferencias sexuales en los dos últimos segmentos del abdómen y en las antenas, en los elitros, alas ó pies anteriores.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La mayor parte de las especies de insectos pertenecientes á este grupo se encuentran en las flores y los arbustos; pero por lo regular no para buscar la miel, sino para perseguir su presa. Como los coleópteros perfectos, ofrecen muchas diferencias dentro de los límites indicados y nada puede decirse, en general, acer-

ca de las larvas, á no ser que tienen seis patas y parecen alimentarse de carne. Volveremos á ocuparnos de ellas al hablar de los diferentes géneros.

También tenemos nosotros, como los habitantes de las Indias occidentales, moscas de fuego, que sin embargo son de naturaleza esencialmente diferente de las que se encuentran en aquellas. Mofet trata en el capítulo décimoquinto de su obra, del *cicindela*, y demuestra por los numerosos nombres con que se le ha designado, que, desde remotísimos tiempos el hombre del pueblo conoció la facultad radiante de estos insectos nocturnos y que muchos naturalistas han observado su género de vida. Entre los griegos y romanos se les designó con numerosos nombres, que indican la facultad radiante y en parte también el punto en que se produce, tales como *lampiris*, *pygolampis*, *kysolampis*, *pyrolampis*, *bostrykos*, *pyrgolampis*, etc., entre los primeros, y entre los segundos *cicindela*, *noctricula*, *nitedula*, *lucio*, *lucula*, *luciola*, *lucernuta*, *venus*, etcétera. Los pueblos latinos han conservado uno ú otro de estos nombres, ó los han transformado cada uno á su manera. Los italianos llaman á este coleóptero *luciola*, *lucio*, *farfalla*, *bistola*, *fuogola*, *lucervola*, *lucivola*; los españoles *luciérnaga*; los polacos *zknotnik*, *chrzazezik*, *swiecacy*; los húngaros *eyeltrawudoeklo*, *bogaratska*, *vilantso*; los franceses *Ver luisant*, *mouche claire*; los ingleses *glowworm*, *shine-worm*, *glass-worm* y los alemanes les designan con los nombres *zinduzele*, *liegethmußk*, *zindwurmle* hablando del macho; pues en muchas especies de Alemania el macho alado «cicindela» no brilla, poseyendo esta condición solo la hembra, llamada *gusano de la yerba*, *gugle*, *coleóptero de fuego*. En la región de Francfort sobre el Mein, el insecto se llama mosca de San Juan. Después de esta enumeración de nombres, el autor inglés añade: «Los machos ó los cicindelas alados no lucen tampoco aquí como en las provincias Vascongadas de España; solo las hembras, que son gusanos, producen la luz; mientras que las de Italia y de los alrededores de Heidelberg carecen de la facultad de brillar, poseyéndola en cambio los machos. A los filósofos dejó la averiguación de la causa.» Después el autor describe minuciosamente el macho alado, diciendo que en la extremidad del abdómen tiene dos manchas en forma de luna, que son las que producen de noche una claridad semejante á la del azufre encendido, por lo cual parecen ascuas flotantes en el aire. Al describir la hembra no alada dice que es un insecto de forma de oruga que se arrastra lentamente, alimentándose de sus propios excrementos; y que de la extremidad blanquizca del abdómen (los tres últimos anillos), emite un brillo maravilloso que en cierto modo simula unas estrellas y que parece competir en claridad con la de una linterna ó la de la luna. Además, según las observaciones de dos hombres célebres, se asegura que el apareamiento dura desde la noche hasta el medio día siguiente, que el macho muere en seguida y la hembra veinte horas después de haber depositado muchos huevos. El autor no comprende las noticias de Aristóteles sobre el desarrollo, y concluye su docto tratado con una poesía de Antonio Thylesius, en la que se celebra al cicindela volador.

En aquellos tiempos pues ya se sabía que la hembra carece de alas y que existían varias especies. En Alemania existen dos de las que una ú otra predomina según la región.

EL LAMPIRIS COMUN—LAMPYRIS SPLENDIDULA

CARACTÉRES.—El más pequeño y más generalizado de estos insectos es el lampiris comun. El macho, de color pardo, se reconoce fácilmente por las dos manchas vidriosas del escudo collar, que también pueden soldarse á un borde

anterior transparente; la hembra, de color blanco amarillento, se distingue por dos lobulitos situados detrás del escudo collar que son por lo menos un indicio de los elitros: además se caracterizan ambos sexos por sus maxilas delgadas falciformes. La larva, que es vermiforme, tiene seis patas muy abiertas y la cabeza muy pequeña, invisible en el estado de reposo. Todos los anillos del cuerpo tienen poco más ó menos la misma longitud, el último afecta la forma de un embudo, compuesto de dos círculos de radios cartilagosos reunidos entre sí por una piel gelatinosa. Estos dos círculos radiados pueden extenderse y recogerse constituyendo un instrumento de limpieza necesario para el género de vida de este animal; la larva se alimenta de caracoles y está siempre muy sucia, á causa de la sustancia mucosa segregada por aquellos y de las partículas de tierra adheridas. Si se toca con un pincel el cuerpo de esta larva, este expele la porquería, lo cual puede haber dado lugar á la creencia de que la hembra confundida con la larva, se alimenta de sus propios excrementos.

EL LAMPIRIS NOCTILUCO—LAMPYRIS NOCTILUCA

CARACTÉRES.—El lampiris noctiluco, ó luciérnaga, tiene las maxilas salientes, carece de manchas vidriosas en el escudo collar y presenta en cambio dos relucientes y más pequeñas en la extremidad del abdómen, y de consiguiente no puede brillar tanto: su longitud es de 0",011. La hembra, que mide de 0",015 á 0",0175 carece de los muñones de los elitros; de modo que tiene la forma de una larva, distinguiéndose de esta, sin embargo, por el escudo collar más grande y desarrollado, por la cabeza menos oculta y por su mayor facultad luciente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie parece que se encuentra con más frecuencia en Francia y en el Sud de Alemania, que en el centro de este último país.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los sitios húmedos, cubiertos de maleza, á orillas del agua, alimentan numerosos caracoles terrestres y son por lo tanto la verdadera residencia de los lampiris.

En las calurosas noches de verano tienen lugar en estos sitios unos espectáculos que dejan muy atrás las concepciones fantásticas del país de las hadas y elfos, espectáculos que hacen cantar á un poeta sentimental como Klopstock en su «Fiesta de la primavera.» «¡Pero tú luciérnaga de la primavera que á mi lado retozas, vives alegre en tu vestido verde dorado, quizás ajena á la inmortalidad. Centenares de chispitas de fuego se agitan brillantes por el ambiente embalsamado y cuando ante la vista deslumbrada una se extingue, vuelve á presentarse otra que gira silenciosa pero vertiginosamente.»

Aquí y acullá, en el húmedo suelo resplandece una mágica luz fosforescente, iluminando los tallos y las hojas de las gramíneas, el musgo y las piedrecitas, luz que se extingue luego desvaneciéndose en una niebla nebulosa, más tenue cada vez, hasta que cede por fin á la tenebrosa noche; esta luz está fija en un mismo punto y á pesar de su maravilloso brillo no puede calentar. Las estrellas errantes son los machos; las estrellas fijas más radiantes en las yerbas, las hembras; y unas y otras forman en conjunto una verdadera danza de antorchas, la danza del himeneo. Al asomar la aurora por el horizonte la fosforescencia ha desaparecido; y la chispita que hoy lucía, mañana se extingue para siempre, cuando para ella himeneo ha encendido la antorcha nupcial: mientras no lo ha efectuado vaga todas las noches por los contornos, continuando su vida errante.

De día queda oculto este animal en la yerba, de la que

también se alimenta, cuando la suerte le ha concedido vida mas larga. En los años en que escasean las luciérnagas, aquella mágica danza de antorchas pierde mucho de su brillo por el reducido número de los concurrentes, y además porque cuando se efectúa el apareamiento del lampiris noctiluco, los machos producen una luz mas débil que la especie común, á la que también se refiere lo dicho en mi descripción anterior: los efectos del apareamiento son sin embargo siempre los mismos. Los huevos redondos, de color amarillo, depositados en el suelo, se desarrollan pronto en larvas que en estado adulto solo puede distinguir el inteligente que sepa buscarlas; pues aunque también despiden cierta luz, no se descubren fácilmente por ser esta débil y reflejarse en el suelo. Al cabo de algunas semanas se trasforman en crisálida de forma diferente, y de ella sale un macho ó una hembra. La crisálida masculina presenta las alas futuras como lobulitos y tiene perfectamente la forma de una ninfa de coleóptero, mientras que la crisálida femenina forma el tránsito entre la larva y la hembra. Larga sería la tarea de indicar minuciosamente la diferencia de los tres grados de desarrollo, y por eso solo designamos á la ninfa de la hembra como una larva un poco encorvada é inmóvil.

Los órganos radiantes se componen de numerosas cerdas, encerradas en cápsulas de paredes delgadas y de forma poligonal, cuyas cerdas son en parte transparentes y en parte están provistas de una masa carnosa, y además de una espesa red de delicadas ramificaciones de las tráqueas.

Kœblikker cree que las cerdas transparentes son el elemento lumínico, y que la luz depende de la voluntad del animal y de los nervios correspondientes; Matteuci, en cambio, es de opinión que la masa radiante arde á expensas del oxígeno que se introduce por las tráqueas. Lo cierto es que la fuerza luminosa, mediana solo en el estado de descanso, se aumenta considerablemente, á causa de la excitación exterior, volviendo á disminuir, sin embargo, cuando esta excitación es excesiva.

Otras clases de lampíridos, que se extienden por todos los países del globo, viven en mayor número en la América meridional. Estos lampíridos ofrecen las formas mas diferentes, aunque en su mayor parte aladas en ambos sexos, y la conformidad que guardan entre sí y con las de nuestros países estriba en que la cabeza está oculta, casi siempre, por debajo del escudo collar, ensanchado y redondeado en su parte anterior; los palpos son fuertes; las antenas se insertan en la frente; los costados de las patas comprimidas se tocan, y en el abdómen algunos anillos con manchas claras indican el sitio de donde parte la luz. Según parece, en las diversas especies las hembras aladas no difieren de los machos esencialmente por su género de vida.

Osten Sacken, al hablar de la especie mas común de los alrededores de Washington, la *lightning bug* (*photinus pyralis*), dice poco mas ó menos lo siguiente: «El macho y la hembra se parecen en un todo, con la sola diferencia de que el primero tiene las antenas mas largas y la facultad de brillar mas desarrollada; pues en él lucen dos segmentos enteros del abdómen, mientras que la hembra solo tiene una mancha semi-redonda luciente en el segmento antepenúltimo y dos pequeños puntos en el penúltimo. La luz produce verdaderos rayos, y si se sujeta al coleóptero con las manos, deslumbra su brillo. Al encontrarse en una pradera húmeda se goza de un espectáculo parecido al arriba descrito. Después de la puesta del sol elevanse miles de coleópteros en línea vertical por el aire, vuelan á cierta distancia, bajan á poco para remontarse de nuevo; y como no brillan sino al subir, solo se les ve al elevarse; los machos llevan el cuerpo vertical cuando vuelan, de modo que el abdómen pende como una lin-

terna. De tiempo en tiempo el uno ó el otro sostiene el vuelo probablemente para buscar á la hembra en la yerba. Las hembras permanecen tranquilas, colocando el abdómen hácia arriba para hacer radiar la luz y llamar la atención de los machos. En un principio puede observarse con claridad el vuelo de los coleópteros en su conjunto y aislados. Entonces se ve cómo, después de columpiarse algun tiempo en el aire, el macho baja, así que la luz del día va extinguiéndose, á fin de posarse á cierta distancia de la hembra, con la que por fin se reúne para aparearse; los machos que entonces se observan aun en el aire, son los que no han encontrado una compañera.

LOS TELEFORINOS—TELEPHORINÆ

Muchos de mis lectores tendrán tal vez noticias por los periódicos de unos «gusanos de nieve» que, según se dice, caen, con la primera lluvia de invierno, sobre la nieve. Ya en 1672 se observó y apuntó cuidadosamente este fenómeno el 20 de noviembre en Hungría; un milagro igual se verificó, según refiere Degeer, en enero de 1749 en varios puntos de Suecia. El citado autor menciona la circunstancia de que ya antes se encontraron tales gusanos en medio del hielo y de la nieve de un lago; de modo que tal vez el viento los había traído. A fines de un invierno muy riguroso (11 de febrero de 1799), aquel fenómeno causó en las regiones del Rhin tal asombro, que las respectivas declaraciones de los que en aquel día aseguraban haber visto la lluvia de los insectos al aire libre, se consignaron en el tribunal del canton de Stromberg. Como era de suponer, las personas supersticiosas, acostumbradas á ver siempre la ira de Dios en tales fenómenos de la naturaleza, creyeron entonces reconocer también los mas infalibles indicios de peste y carestía, y todos los horrores de una nueva guerra.

En febrero de 1811 los mismos gusanos se observaron en Sajonia, y el 30 de enero de 1856 en Suiza. En este país, sobre todo en Mollis (canton de Glaris), cubrían los insectos de un tamaño de 0",013 á 0",033 una superficie de nieve de 25 á 30,000 brazas cuadradas; de tal modo que en cada braza se contaban de cinco á seis individuos y de doce á quince cerca de los bosques. Se llegaron á encontrar algunos en los techos del pueblo. En todos los casos citados el fenómeno tenia su explicación racional. Todos los datos convienen en que aquellos gusanos, que á continuación describiremos, y de los que por ahora solo diré que pasan el invierno debajo de las piedras, en la hojarasca ó en las raíces de los árboles, se habían visto obligados por causas muy distintas á salir de sus escondites. En un punto era debido á la excesiva humedad, á consecuencia de continuas lluvias, ó bien al grado de calor; en otros á que los leñadores habían revuelto el suelo al cortar los árboles de un bosque; pero en todos los casos se observó que una violenta tempestad ó un huracán trajo consigo dichos insectos, juntamente con otros que observan igual género de vida, y como iban á parar á los campos cubiertos de nieve, se los podía observar con facilidad. Lo mismo puede suceder con frecuencia cuando falta la blanca capa de nieve: entonces no se ven los insectos, que, sin embargo, pueden cubrir el suelo en el mismo crecidísimo número. En otras ocasiones, aun cuando no falta la capa de nieve, los insectos no se presentan, porque el año anterior su número era tan pequeño, que los pocos individuos llevados por la tempestad, no llamaban la atención. Así queda explicado todo el milagro que se nos presenta ya como cosa muy natural.

Debemos preguntarnos ahora: ¿cuáles son los gusanos de

que se refieren cosas tan interesantes? No es preciso ir á buscarlos á Hungría, Suecia ó Suiza, ni tan siquiera esperar una de las llamadas lluvias de insectos. Dirigiéndonos al lindero de un bosque ó de un campo, ó á otro sitio parecido, y levantando una piedra un poco grande, encontraremos en invierno en un hoyo redondo, cubierto de un poco de tierra, en posición semi-lunar, un animalillo negro aterciopelado, y si aguardamos un tiempo mas benigno, le encontraremos ocupado, fuera de su nido, en devorar á uno ú otro de sus pequeños compañeros. También se nos presenta á veces en los caminos para chupar algun pequeño coleóptero muerto de una pisada. Por doquiera que le encontremos, siempre lo reconoceremos en seguida por el oscuro fieltro aterciopelado de que toda su cara superior está cubierta, de tal modo que solo la parte anterior de la cabeza queda libre. Esta es aplanada, córnea, provista de dos ojos, de un par de antenas cortas de tres artejos, carece del escudo y de labio superior; las maxilas son cortas y sólidas, con un fuerte diente en el centro; los palpos maxilares se insertan en una escotadura semicircular; el labio inferior, bastante grande, tiene dos palpos de dos artejos. Las cortas patas de que está dotado en los tres primeros segmentos del cuerpo, nos demuestran, además de los caracteres ya citados, que tenemos á la vista, no un gusano, sino una larva de coleóptero.

A fines de marzo ó á principios de abril del ya citado año, cuando las larvas eran muy frecuentes, podía observarse cómo una ú otra cogía una lombriz ó una larva de mosquito, agarrándose de tal modo á su presa, que se dejaba levantar con ella: la chupan primero y á veces la comen también del todo. En tiempos en que aun no conocia á estas larvas, al buscar orugas en primavera habia puesto algunas de estas juntas con aquellas y entonces pude convencerme con toda seguridad de que apenas podria traer una oruga sana y salva á mi casa; la mayor parte estaban mordidas por las larvas del coleóptero y hasta muertas; de modo que estos animales demuestran ser muy útiles á los horticultores y agricultores. En abril ó mayo las larvas se vuelven mas pesadas en sus movimientos, y poco á poco mas cortas; al cabo de cinco ó seis días mudan la piel y se trasforman en una crisálida de color rojo pálido, un poco encorvada hácia adelante y provista de ojos negros.

Cuando la primavera despliega toda su riqueza, cuando el espino negro ha dispersado ya en todas direcciones la nieve de sus delicadas flores, abandonando el premio de la belleza á su hermana, el espino blanco, cuando las golondrinas han vuelto á encontrar sus nidos del año anterior y los han preparado para sus hijuelos, cuando miles de insectos hace muchos días que abandonaron sus escondites de invierno ó la frágil cubierta de crisálida; entonces se presenta un coleóptero delgado, negro, no muy bonito, para posarse sobre las flores que en gran variedad se le ofrecen, sobre todo las de los numerosos arbustos; este coleóptero vuela calentado por el sol de una á otra rama ó se agarra, como el abejorro en tiempo húmedo y desagradable, al ramaje, lleno de mal humor.

CARACTERES.—El teleforo oscuro (*Telephorus Fuscus*), pues de este coleóptero se trata, está cubierto de finos pelos grises; la base de las antenas, de once artejos, es de color rojo amarillo y se halla inserta en la frente; del mismo color es la parte anterior de la cabeza, que se inclina y queda oculta en parte bajo el escudo collar; este último es redondeado, y en el abdómen se cuentan siete segmentos. Las patas, relativamente delgadas, tienen todas piés de cinco artejos, de los que el penúltimo está hendido en dos lóbulos. La garra exterior de las patas posteriores tiene en la base un pequeño diente que falta en las demás. En el conjunto de

estos caracteres se funda la diferencia entre esta especie y varios centenares de otras muy parecidas (llamadas antes *canthares*) que están diseminadas por todo el globo, y que son propias de las regiones frias y sobre todo de las montañas: á estas pertenecen las larvas que han dado lugar á las «lluvias de insectos.» Todas guardan conformidad en la lengua, gruesa y provista de pelos, en la maxila exterior redondeada de la mandíbula inferior, en la maxila interior estrecha y puntiaguda y por fin en la forma del cuerpo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Para encontrar su elemento buscan los coleópteros con preferencia las plantas en flor, donde dan caza á otros insectos que se presentan para sacar la miel. Sin embargo, parece que no son exclusivamente carnívoros, sino que también chupan jugos vegetales, y la especie citada lo mismo que otra muy afine (*Telephorus obscurus*), suelen comer los retoños del Fresno, por manera que las puntas de estos se secan. Es erróneo que una especie amarilla de barro, de las que existen varias en Alemania, produzca los granos negros del trigo, corroyéndolos mientras están blandos.

El género de que acabamos de hablar y otros propios con preferencia de la América, se distinguen por los siguientes caracteres comunes: la cabeza libre; el escudo no separado; el labio superior poco marcado; las patas no comprimidas; el trocánter del muslo, situado en la cara interior de este último; la cuarta articulación de los piés bipartida y el abdómen compuesto de siete segmentos. Todos los citados géneros se han reunido en el grupo de los teleforidos.

LOS MELÍRIDOS—MELIRIDÆ

CARACTERES.—En este grupo, cuyas especies se encuentran exclusivamente en las flores y que se distinguen por el modo diferente con que aparecen insertas las antenas y por el escudo de la cabeza marcadamente separado, la que mayor interés ofrece es el *gran malaquio* (*malachius æneus*). Solo mide 0",0065, pero es la especie mas grande de las numerosas que componen su género, propio de Europa y de las regiones limítrofes del Asia y del Africa. El cuerpo, que tiene igual forma que el del teleforo, es de un color verde brillante; la parte anterior de la cabeza de un amarillo dorado; los ángulos anteriores del escudo collar y los elitros de un rojo escarlata, excepto una gran mancha verde en la sutura. En el macho el segundo y tercer artejo de las antenas, que son filiformes, remata hácia abajo en un gancho; las antenas están insertas á mucha profundidad en la frente, de la cual sepárase marcadamente el escudo cuadrangular de la cabeza. Este melirido tiene, como todas las demás especies, la facultad de hacer salir de los lados del cuerpo unas protuberancias rojas cuando se le toca ó irrita.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Este coleóptero, común en todas partes durante la primavera, tiene cierto valor para la agricultura, porque persigue las larvas del meligetes de la nabina.

Las larvas de todo el género tienen mas de un ocelo en cada lado, están provistas de seis patas y terminan en dos puntitas carnosas. Viven por lo regular ocultas detrás de la corteza de los árboles, en techos viejos de paja, etc., mas bien que libremente en la superficie de las plantas.

LOS CLÉRIDOS—CLERIDÆ

CARACTERES.—El clérido fornicario (*clerus formicarius*), representa la familia de los cléridos que se compone de mas de seiscientos especies, en su mayoría exóticas. El citado coleóptero se presenta con frecuencia en los bosques